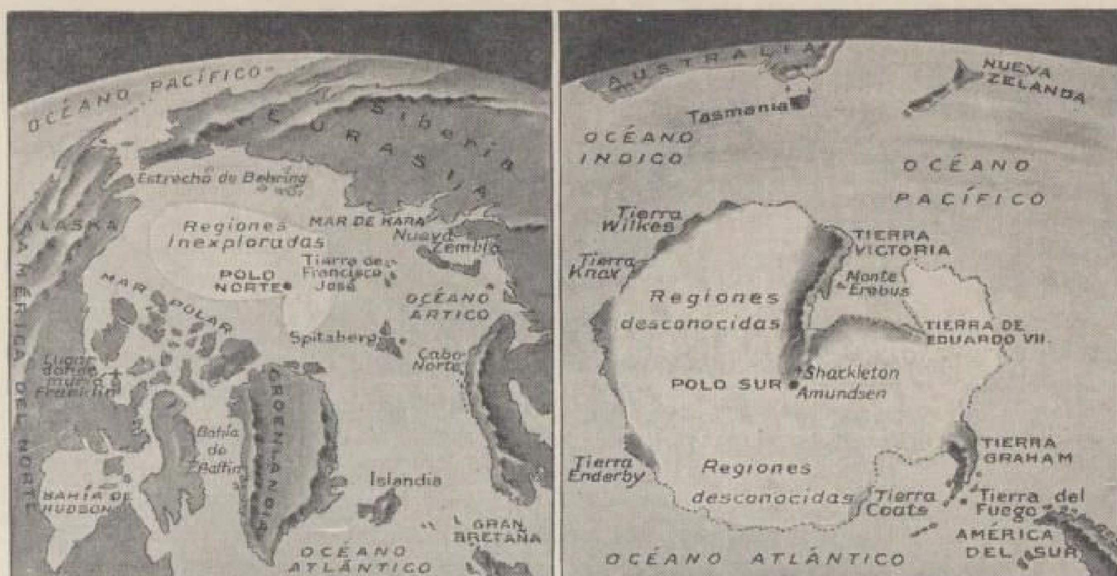


Hasta comienzos del siglo veinte eran casi desconocidas las regiones situadas alrededor del Polo Sud. Sin embargo, durante los últimos años, varias expediciones se han dirigido hacia esas desiertas y heladas tierras situadas en el extremo del mundo. El 9 de Enero de 1909 una expedición inglesa, al mando del teniente Sháckleton, logró llegar a un sitio distante sólo 111 millas del Polo. Durante esta expedición se subió por primera vez al gran volcán, Monte Erebo. En esta interesante fotografía se ve un pequeño grupo de aquellos intrépidos y decididos expedicionarios, en el borde del cráter, mirando hacia el interior de la tierra. Este cráter tiene una profundidad de 300 metros y un diámetro de cerca de un kilómetro. La fotografía de donde se ha hecho este grabado fué tomada desde la parte más baja del borde del cráter, y a la izquierda pueden verse los vapores que ascienden desde el fondo del abismo.

El Polo Sud fué descubierto el 14 de Diciembre de 1911, por el navegante noruego Amundsen.



Regiones polares, tal como las conocemos en el día de hoy.

LAS REGIONES POLARES

EL hombre ha demostrado siempre vehementes deseos de conocer todo lo posible el mundo en que vive, y especialmente sus más apartadas y ocultas regiones. Mirando un globo o un mapa y recordando la historia de los países, podemos llegar a comprender cómo han llegado a descubrirse los océanos y los continentes y cómo ha podido trasladarse al mapa aun la misma figura del mundo. Suscítase en nuestra memoria la antigua leyenda del viaje de exploración de Hércules por el Mediterráneo; la admirable historia de Marco Polo en Oriente; la de Cristóbal Colón y sus compañeros en Occidente; la de los grandes esfuerzos hechos por los exploradores en Asia Central, en África, y en América, todos los cuales unos tras otros, nos han llevado de la mano hasta las más ocultas regiones de nuestra casa, el mundo.

Cuantos han sido testigos de los sentimientos que conmueven el alma en estos descubrimientos confiesan unánimes que es inenarrable la alegría experimentada por el descubridor de un continente, de una playa, de un océano; alegría que reconoce por causa la satisfacción de ese natural deseo de conocer todos los lugares de la tierra.

Mas, por mucho que haya sido el esfuerzo realizado por descubrir todas las partes de la tierra, todavía se encierran secretos en las espaciosas y cristalinas regiones, situadas en los polos norte y sur del globo, en los extremos de la línea imaginaria que, pasando por el centro de nuestro planeta, forma el eje sobre el cual gira, como una rueda sobre el suyo, y en esta posición realiza su incesante viaje alrededor del sol. La lectura de la historia de la tierra, expuesta en otros lugares de esta obra, nos ayudará a entender mejor la de las regiones polares.

Hemos de reunir igualmente todos nuestros conocimientos acerca de la nieve y del hielo; de la intensidad del frío; de las dificultades con que tropieza el viajero para pasar los grandes campos de nieve y los ventisqueros de los Alpes y del Himalaya, de las montañas del Tibet y de Alaska, y recordaremos después la profunda quietud de estas regiones del mundo. Entonces, juntando imaginariamente todas las comarcas nevadas de la tierra y multiplicando muchas veces su tamaño, su frío y su soledad, empezaremos a tener alguna idea de las cumbres heladas que rodean los polos, tan grande cada uno de ellos como todo el continente de Europa.

Ahora bien, si tenemos a la vista un globo o un mapamundi de manera que podamos comparar estas regiones po-

lares, descubriremos gran diferencia entre ellas. En el Norte, veremos que los grandes continentes de Eurasia y América penetran considerablemente en el círculo ártico, y algunas vías de agua que pasan a cada lado de la inmensa isla de Groenlandia, otra en el estrecho de Bering, que penetra en el sombrío océano polar, sembrado de numerosas islas.

LA REGION POLAR ANTÁRTICA, PERDIDA EN LA SOLEDAD DURANTE MUCHOS SIGLOS

En cambio, los territorios de la mitad meridional de nuestro globo, a saber, Nueva Zelanda y Australia, Africa y América del Sur, aunque convergiendo todas a la antártica, se ven separadas de ella por millares de kilómetros de mar que rodea la región conceptuada como extenso continente polar, y cubierta abundantemente de hielo, como Groenlandia. Hasta 1470, ningún buque atravesó el Ecuador en dirección al Sur, de manera que estas ocultas regiones antárticas permanecieron durante muchos siglos en absoluta soledad.

No es así el Polo Norte. Las naciones amigas de atrevidas aventuras, como los normandos, los holandeses y los ingleses, al verse tan cercanas a una de las puertas más accesibles, en el muro de hielo que les separaba de un mundo desconocido, procuraron desde muy temprano abrirse camino. En parte quizás les movió a ello el deseo de averiguar de dónde provenían aquellas enormes moles que, como montañas de hielo, flotaban por el Atlántico, deslumbradoramente blancas y con brillantísimos reververos, al recibir la luz del sol, y grises y terribles durante la noche. Móvil asimismo de estas excursiones fué la anhelada pesca de un cetáceo, que se oculta en los hielos del océano del Norte, es decir las enormes ballenas, cuyo tamaño y gran variedad nos lo atestiguan los ejemplares que de estos animales se hallan en los museos.

CÓMO EL REY ALFREDO ESCUCHÓ LA HISTORIA DEL PRIMER EXPLORADOR POLAR

Traslademonos un millar de años atrás, a presencia de Alfredo el Grande, rey de Inglaterra, para escuchar con él la historia de la primera expedición ártica de que se tiene memoria. Ohthere, que había fijado su habitación en el punto más al norte de todos los normandos, se sintió tan dominado por la pasión de descubrir tierras, que llegó a no poder dormir, al pensar en los secretos que podían ocultarse en el desconocido Norte. Cediendo, por fin, a los impulsos de su alma, abandonó alegremente su rebaño, compuesto de seiscientos renos, y otras muchas riquezas, tomó el camino del Norte y, torciendo al Este, descubrió el Mar Blanco, el río Dwina y el cabo Norte.

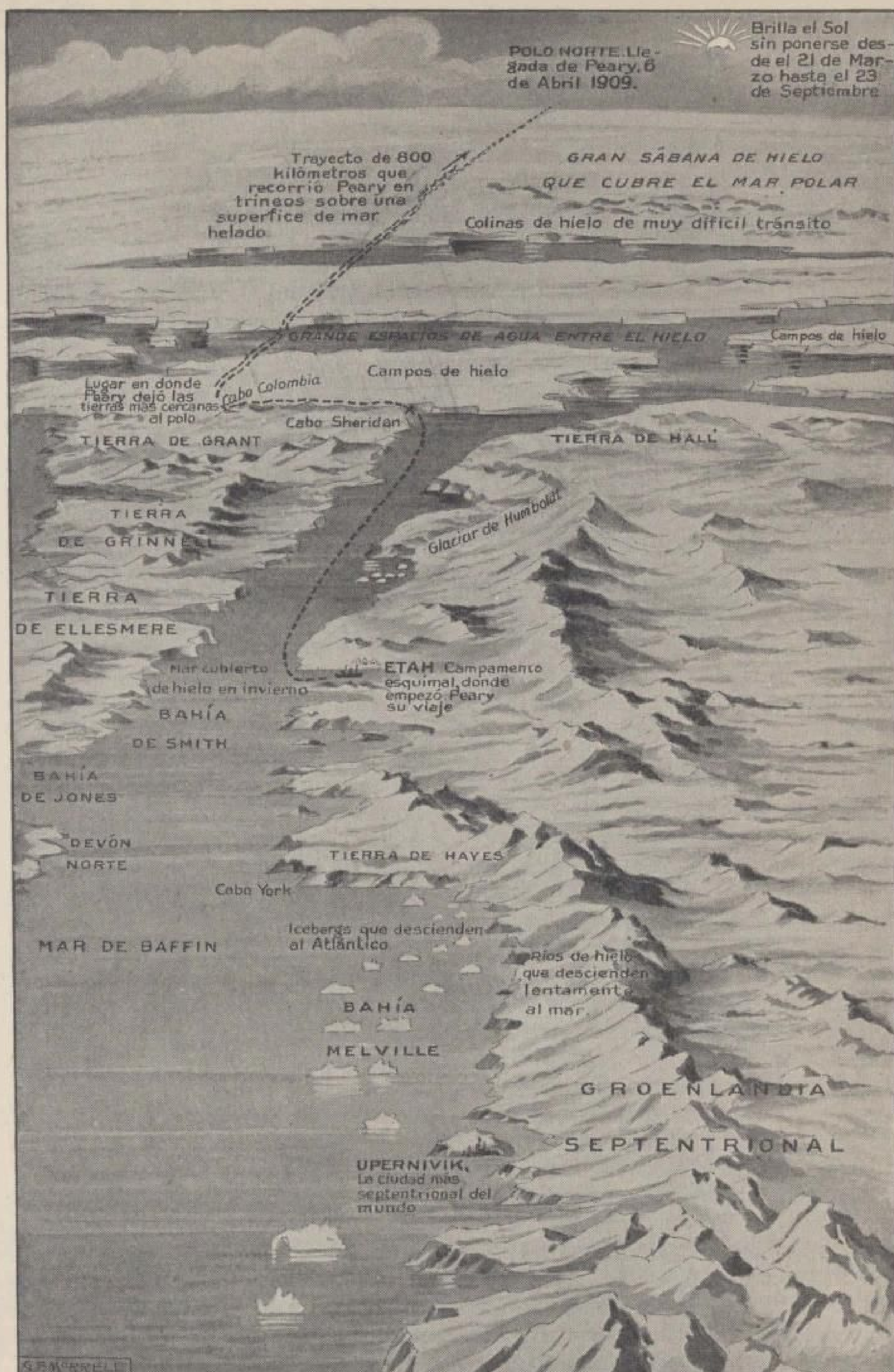
Observemos con la imaginación las facciones del rey en el decurso del relato que hace Ohthere de las maravillas que vió, y cómo no puede menos de sonreir al oirle la descripción de las terribles focas y sus *nobles dientes*. Pero el normando, para demostrar la verdad de su aserto, enseña en sus curtidas manos los dientes de foca que ha traído como presente al rey sajón; y Alfredo queda convencido, y prosigue tomando notas de la narración, hasta que al fin queda toda consignada en su libro.

Ohthere habló asimismo de los habitantes, en sumo grado hospitalarios, que encontró junto a la desembocadura del Dwina. En efecto, a pesar de lo poco que promete este país limítrofe con el océano polar ártico, así ahora como en la época de Ohthere se halla poblado de no muy crecido número de hombres, mujeres y niños que viven dispersos por la anchurosa y temible llanura, pertenecientes a una antiquísima familia, quizás algo relacionados con los chinos. La mayor parte de ellos son esquimales, los cuales se hallan principalmente en las costas y en las islas del Norte de América. Otras tribus de la misma familia viven en las tundras asiáticas, desoladas regiones que permanecen heladas durante el invierno y forman un territorio pantanoso en verano.

LA PENOSA VIDA DE LOS HABITANTES DEL HELADO NORTE

Difícil es para nosotros imaginar la

RUTA DE PEARY AL POLO NORTE



Después de varios siglos de constantes esfuerzos, en los cuales muchos exploradores perdieron su vida, el mundo quedó asombrado al oír que el 6 de Abril de 1909 el capitán Peary había llegado al Polo Norte, empresa en la cual trabajaba desde hacía mucho años. El mapa muestra la ruta que le llevó a su meta.

vida que llevan estos habitantes. Sin frutos, sin vegetales (a excepción de un poco de musgo) sin árboles, sin campos de trigo, sin ciudades, sin medio alguno para viajar, como no sean sus diminutos botes de pieles o sus primitivos trineos, tirados por perros o renos, todo su alimento, todo su vestido, todo el aceite que emplean para proveerse de luz y calor, todo, enteramente todo, lo sacan de las focas, morsas, osos, ballenas, zorras y peces que, por pertenecer a la fauna de estas soledades árticas, viven en compañía de estos habitantes.

En invierno, cuando pasan meses enteros sin que salga el sol, viven en casas redondas construídas con bloques de nieve helada, que se deshiela en cuanto comienza el verano. Esta última estación viene a ser tan original, aunque mucho menos incómoda, que la precedente. Después de salido el sol, permanece en el horizonte meses enteros; entonces, aquellos sufridos habitantes, abandonadas sus antiguas moradas, construyen otras nuevas de tierra y lodo.

En algunos museos hay objetos que nos permiten formarnos idea del sistema de estos pueblos circumpolares. Entre tales museos es notable el de Nueva York. En él se pueden admirar los vestidos de pieles, comunes a las mujeres y a los hombres, los impermeables, las botas y los manguitos con que los esquimales se defienden del frío. Las canoas (la más pequeña pertenece quizás a una mujer), parecen moverse impulsadas por los remos en las oscuras aguas de la tierra en que fueron construídas. De las dificultades de la caza dan una idea las lanzas y dardos para matar focas y aves, los garfios y harpones, los reclamos para llamar al ciervo, los arcos y las saetas, los escarva-hielos para atraer a las focas.

El modelo de campamento que en dicho museo se manifiesta permite descubrir el interior de una tienda sujeta con piedras contra los fuertes vientos; en ella se ve igualmente a una madre llevando a su rollizo niño en su caperuza de pieles, y algunos perros comiendo con la familia. Asimismo nos enseña cómo esos esquimales encienden fuego con un taladro arqueado, con cuánta destreza cosen sus vestidos con agujas de hueso y con qué habilidad trabajan el marfil de foca haciendo con él toda clase de juguetes. Al dar sepultura a un niño en su huesa de hielo, todo cuanto hay en la casa, muñecas, estampas de animales y herramientas, todo, en una palabra, se coloca encima de ella, de igual manera que en los climas más cálidos solemos cubrirla de flores.

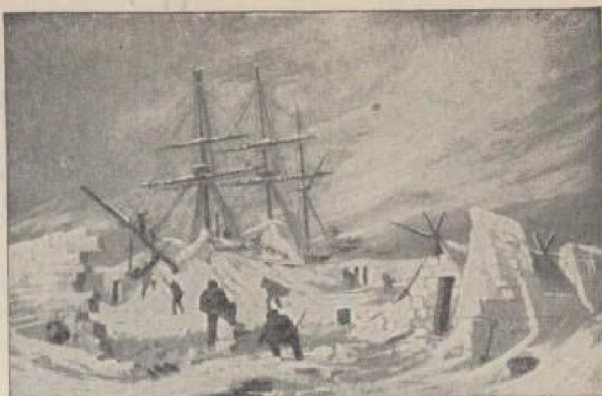
VIAJEROS QUE SE PROPUSIERON EL DESCUBRIMIENTO DEL POLO NORTE

Pero a pesar de lo muy interesantes que son los esquimales y su método de vida, fuerza es reconocer que no ha sido precisamente el deseo de estudiarlos lo que ha movido a los hombres desde los días de Ohthere a aventurar sus vidas, penetrando cada vez más en esas desconocidas regiones de hielo y nieve. Los pescadores de ballenas han corrido constantemente en busca del monstruo marino que les facilitaba el aceite necesario; y con estas constantes expediciones pudieron añadir poco a poco nuevos conocimientos a los que ya se tenían de las costas septentrionales. Además, y siguiendo el ejemplo de Ohthere, muchos intrépidos noruegos visitaron Groenlandia e Islandia, y divisaron las islas y costas adyacentes. Algo más tarde, después que Colón hubo descubierto América, fueron también muchos los viajeros que navegaron por Terranova y por el río San Lorenzo, con el fin de abrirse un camino a la China y al Oriente, aprovechando algún paso del Noroeste, más allá del Cabo Norte, creyendo hallar por este punto el camino más corto para el comercio con el rico Oriente.

Si miramos con atención el mapa Polar del Norte, hallaremos muchos nombres de los atrevidos viajeros que, menospreciando las tempestades, el hielo y el constante peligro de perecer por falta de víveres, se arriesgaron en embarcaciones pequeñas y mal provistas a descubrir los secretos del Polo Norte. Los nombres de Sir Hugo Willoughby y



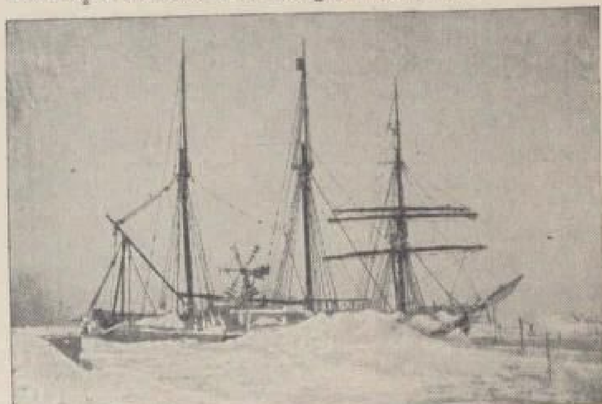
Sir Jacobo Ross, miembro de la expedición que en 1829 se encaminó al Norte, pasó cerca de cinco años entre las nieves árticas. Llegó al polo magnético y plantó en él la bandera inglesa.



El « Victoria », navío que conducía la expedición, encalló en los hielos. La tripulación vióse obligada a abandonarlo y a emprender a pie el viaje de regreso. Un buque ballenero la recogió más tarde.



Paraje polar a donde Sir Guillermo Parry llegó en su segunda expedición al polo ártico, en 1819. A su regreso, el Parlamento inglés otorgóle un premio de 25,000 pesos oro.



En 1902 una expedición alemana, dirigida por el profesor von Drygalski, llegó a las regiones antárticas, en donde descubrió la Tierra del Emperador Guillermo II, en cuya costa invernó el buque, « Gauss ».



Algunos exploradores, de los que en 1902 llegaron en el « Gauss » a las regiones antárticas, acampando en la nieve. Regresaron a su patria en 1903.



Fotografía, tomada a media noche, de la casita y tienda que ocupó el capitán Peary en una de sus expediciones polares.



El « Morning », uno de los dos buques de socorro que ayudaron al capitán Scott en su expedición polar de 1903.



Los exploradores que formaban parte de la expedición del capitán Scott empleaban redes barrederas para recoger peces, etc., del Océano Antártico.

Ricardo Chancellor nos recordarán sus viajes, gracias a los cuales se inauguró el comercio en los puertos del Mar Blanco con Rusia; y a estos nombres debemos añadir los de Frobisher y Davis. En las costas del Nordeste de Nueva Zembla, veremos la Tierra Barents y una bahía llamada Ice Haven (Puerto de hielo) que recuerdan uno de los más interesantes viajes del siglo XVI. En efecto, el holandés Barents y sus amigos se hicieron a la vela en Holanda con rumbo al Oriente de Asia, llevando consigo sedas y terciopelos, con lo cual esperaban abrir una vía comercial con China por la ruta Nordeste.

LA CASITA, EN QUE UNOS CUANTOS HOLANDESES PASARON TODA LA NOCHE ÁRTICA

Es, en verdad, conmovedor el relato de las aventuras que les ocurrieron en el tormentoso Océano Glacial Ártico durante el corto verano de que gozaron; mas cuando el hielo cubrió toda la superficie de este mar, a la vez que acabó con las tempestades, impidió a los exploradores proseguir su viaje. Viéronse, pues, obligados a barar el buque en la costa, y determinaron construir una casita en donde guarecerse, sirviéndose para ello de los tablones de su navío, a fin de pasar lo menos mal posible los largos meses de la noche ártica.

Oíanse a su alrededor los osos y las zorras, contribuyendo con su peligrosa cercanía a que los infelices exploradores sintiesen muchísimo más la falta de las cómodas casas que en su patria habían dejado. Cuando al fin volvió la primavera, construyeron un bote y en él se embarcaron para Europa; algo más tarde fueron recogidos por un buque, pero el héroe Barents había perdido su vida en el bote. Puede darnos alguna idea de qué clase de gente era ésta, la noticia que hallamos en su diario de que nunca perdieron ocasión que se les presentase para exponer al aire libre los preciosos enseres que se les habían confiado. En el museo Rijks, en Amsterdam, se hallan expuestas unas cuantas bagatelas abandonadas en la casa que les había servido de albergue en Ice Haven: libritos e instrumentos, prendas de vestir, candelas que todavía hoy pueden encenderse. Fué todo esto descubierto por un capitán noruego, quien lo ofreció a Holanda en memoria de sus valientes hijos, 274 años después que habían cerrado la puerta sus propietarios, para emprender el ansiado viaje de regreso a su patria.

EXPLORADORES QUE FIJARON EN EL MAPA LOS ALREDEDORES DEL POLO NORTE

Poco a poco el mapa de la región Polar Ártica adquirió más pormenores, gracias a los valientes viajeros que continuamente se dedicaban a explorar dicha región y daban su nombre a las costas, estrechos e islas descubiertas. Son tantos, que sólo podemos mencionar unos pocos, tales como Hudson y Baffin, Bering y Cook, Ross y Parry. Estos últimos nos inducen naturalmente a mencionar un gran nombre, el de Franklin. Hizo este célebre viajero varias expediciones por la bahía de Hudson y por el lago del Gran Oso, y midió varias millas mientras intentaba encontrar el pasaje noroeste, junto a la Tierra del Rey Guillermo. No quedó ni un compañero suyo para contarlo.

LOS RESTOS DE SIR JUAN FRANKLIN, TRASLADADOS A LONDRES

Corría el año 1845, en el que salieron de Inglaterra y de los Estados Unidos de América muchas expediciones en busca de los dos buques, el Erebus y el Terror, y para averiguar cuál había sido la suerte de sus arriesgados tripulantes. Al fin, en la fecha indicada, se hallaron huellas de esos héroes en el Océano Glacial Ártico; todos ellos habían perecido de frío y de hambre. El cadáver de Juan Franklin fué trasladado a Londres. Junto con los tripulantes, se halló también una memoria en que se daban pormenores del tiempo en que hubo de abandonarse el buque y de la pérdida del comandante y de las partidas de trineos.

Gracias a las numerosas expediciones que salieron en busca de Franklin, se llegó a adquirir un conocimiento mucho más detallado de las islas y estrechos en el extremo norte del Nuevo Mundo,

ILUSTRES EXPLORADORES DE LOS POLOS


Willoghby

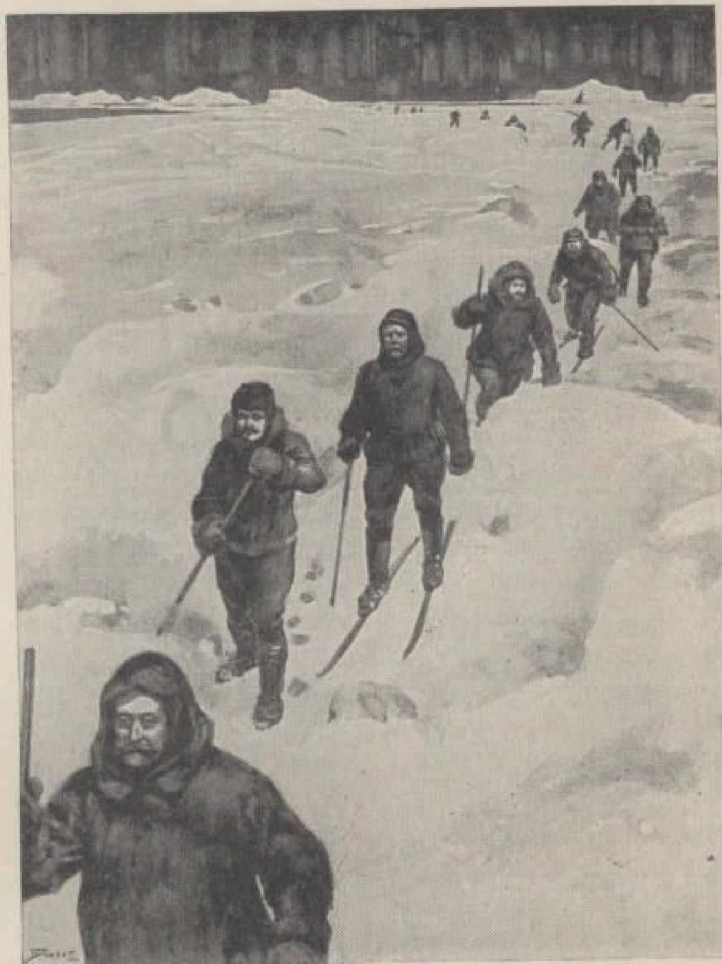

Fróbisher


Hudson


Cook


Belcher


Sir Juan Ross


Exploradores de diversos países, camino del polo Norte.


M'Clure


Sir Jacobo Ross


Parry


Amundsen


Sverdrup


Sir Juan Franklin


Scott


Teniente Shackleton


Jackson

He aquí algunos intrépidos exploradores que han arriesgado su vida por llegar a los polos Norte y Sur. El grabado central muestra la ventaja que unos a otros se han llevado los exploradores. El primero es el capitán Peary; siguen luego el Duque de los Abruzos el Dr. Nansen, Nares, Nordenskiöld y otros.

y por fin, M'Clure atravesó en 1851 el actual paso noroeste, que durante tanto tiempo se había buscado. Cinco buques pertenecientes a una de estas expediciones fueron abandonados por orden del jefe; uno tan sólo, el *Resuelto*, continuó su camino llevado a la deriva por espacio de unas mil millas, hasta que hallado por un capitán americano fué conducido al puerto. Reparado y recompuesto, el barco fué enviado a través del Atlántico como regalo a la reina Victoria y al pueblo británico.

OTRAS EXPEDICIONES QUE SE ACERCARON MÁS AL POLO

Después de algunos años, abundantes en tragedias, los exploradores del Polo Norte fijaron su atención en Groenlandia, inmensa isla de 2200 kilómetros de longitud, cuyo interior está cubierto de espesa capa de hielo que ha llenado los valles casi a la altura de las montañas. A causa de su proximidad al Norte, el intenso frío en la meseta de Groenlandia hace allí casi imposible la vida humana; y, efectivamente, tan sólo en una faja de la costa, sobre todo en la parte occidental, hay algunas colonias de europeos y poblaciones esquimales.

NANSEN Y SUS COMPAÑEROS ATRAVIESAN POR VEZ PRIMERA LA GROENLANDIA

El valiente noruego Nansen fué el primero que atravesó de una a otra costa esta extensa isla. En este viaje, que fué penosísimo, se vieron obligados a permanecer durante tres semanas en el interior de la meseta a unos 2743 metros de altitud. Tuvieron que arrastrar los trineos por pendientes de hielo, unas veces blando y otras endurecido, hasta que, ya en la alta y fría meseta, el hielo se hizo más firme, y prosiguieron el viaje por subidas y bajadas, izando velas en los trineos y dejándolos deslizar por las pendientes, mientras los cuatro hombres que formaban la expedición se deslizaban igualmente con sus botas a propósito para caminar por la nieve.

Peary, oficial de la marina de los Estados Unidos de América del Norte, es el gran héroe de los descubrimientos al Norte de Groenlandia. En uno de sus viajes descubrió, en el espacio de una semana, treinta ventisqueros, y más tarde logró dar la vuelta por el Norte de dicha isla. Hallándose en la cima de un gran peñasco de 1200 metros, disfrutó de una vista magnífica que le demostró que en efecto Groenlandia era una isla. Como veremos, este triunfo de Peary no era sino el principio de otros más completos.

La falta de dinero para pagar los gastos necesarios en las exploraciones árticas, detuvo frecuentemente a los más fogosos entusiastas; por eso cuando lord Nordcliffe se encargó de facilitar fondos para el viaje de Míster Jackson a la Tierra de Francisco José, fué grande el placer y la satisfacción del explorador. Provisto para tres años, salió del Támesis con varios compañeros a bordo del *Windward*, y en Arkángel, además de algunos perros, embarcó cuatro caballos y varias tiendas fácilmente montables y desmontables para la temporada invernal. Tres inviernos pasaron en la Tierra de Francisco José, haciendo constantes exploraciones en trineos y diseñando valiosos mapas. El *Windward* regresó a Inglaterra dejando la expedición allí mientras él iba en busca de más provisiones, y después regresó y llevó a los exploradores a su patria.

EL BUQUE NÁUFRAGO, QUE FUÉ LLEVADO A LA DERIVA A UN PUNTO EN DONDE NUNCA SE HABÍA VISTO UN SER HUMANO

Mientras el *Windward* iba en busca de nuevas provisiones, tuvo lugar en aquellas apartadas tierras un encuentro singularísimo entre Jackson y Nansen. Este último explorador había reflexionado mucho sobre una ruta, que habían seguido, dejados a su propio impulso, los restos helados súbitamente de un buque náufrago. El hecho era notable: hundido el buque cerca de las islas de Nueva Siberia, de donde procede el marfil fósil, se habían hallado dichos restos en la costa sudoeste de Groenlandia, a los tres años de ocurrido el naufragio, y después de haber sido llevados a la deriva atravesando el Polo. A fuerza de reflexionar sobre este hecho, llegó a convencerse Nansen de que, si conseguía construir un buque capaz de



Los pueblos de la región polar ártica viven de una manera muy semejante a la de los primeros habitantes del mundo. Apenas están civilizados y habitan en rústicas chozas, como las que muestra el grabado.



En verano los esquimales viven en tiendas hechas de pieles de foca. En invierno, habitan en chozas o casas de nieve.



Choza de esquimales hecha de piedras y tierra. A causa de lo frío del clima, no hay árboles, y por consiguiente la madera es muy rara y cara.



Entre los esquimales, las mujeres usan, generalmente, trajes como los de los hombres, hechos de pieles de foca con el pelo hacia adentro.



Morada estival de una familia lapona. Los lapones usan perros como el que muestra el grabado, para arrastrar los trineos en invierno.



El teniente Shackleton y sus compañeros de espedición tuvieron que padecer lo indecible en su viaje al polo sur. Se les acabaron los víveres antes de lo que se había previsto, y tuvieron que ir matando todos los caballos hasta dejar únicamente los tres que se ven en el grabado.

El comandante Peary (hoy almirante), con algunos perros esquimales, que tanto le ayudaron en la conquista del polo norte. **La experiencia ha enseñado que estos perros son mucho mejores para este fin que los caballos.**



A pesar de la infinidad de tentativas hechas desde hace siglos para llegar al polo norte, sólo en nuestros días se ha visto realizada esta empresa. No obstante lo crudo de la temperatura, que es casi insoportable para el hombre, los osos blancos viven en esas regiones, y parecen hallarse muy a gusto en medio de los témpanos de hielo.



Cuando al fin llegó el hombre al polo, no vió en él otra cosa que una desolada llanura de nieve y hielo, y lo único que pudo hacer, después de tantos esfuerzos, fué construir chozas de nieve para descansar por muy breve tiempo y luego regresar a sus lares.

resistir la enorme presión del hielo, le sería mucho más fácil llegar al Polo Norte, dejándose llevar por la corriente, que empeñándose en atravesar la difícil barrera helada, según habían intentado hasta entonces los exploradores.

Con este fin construyó el *Fram*—palabra, cuya traducción castellana equivale a *Adelante*—embarcó en él con sus compañeros y dió resueltamente la vuelta a la costa de Noruega; atravesó el Mar de Kara, cruzó el cabo de Chelyuskyn, la parte más septentrional de Asia, y se internó en las masas de hielo, en las cuales no tardó en helarse el *Fram*, tres meses después de haber salido de Cristiania.

La relación de cómo el *Fram* fué conducido suavemente por la corriente, cuán alegre y placenteramente pasaron el tiempo los expedicionarios, cúan encantadoras e íntimas fueron las fiestas que se celebraron, principalmente la de Navidad, parece algo así como una novela increíble, si recordamos el frío atroz, los terribles vientos, y la soledad del buque levantado materialmente por el hielo, hasta el punto de que casi podía verse su casco.

«LA DAMA DE LA CASACA» QUE PROVEYÓ DE ALIMENTO A NANSEN Y A SUS COMPAÑEROS

El oso blanco, « la dama de la casaca », como le llaman los groenlandeses, fué casi la única visita que recibieron; y por cierto que no era poca su alegría, al poder obtener alguno de ellos cuando se hallaban escasos de alimentos.

Después de cerca de dos años, creyó Nansen que, con ayuda de un compañero, podría adelantar más en su viaje al Polo, dejando la embarcación y encaminándose derechamente hacia él con sus trineos y sus perros, que permaneciendo por más tiempo en la corriente de hielo. Acompañado, pues, del teniente Johansen, se puso en camino, en marzo de 1895, para el viaje más peligroso que puede imaginarse. Varios meses estuvieron de viaje, sin conseguir, al fin, sino llegar algo más al Norte que el *Fram*. Allí pasaron el largo invierno, durmiendo la mayor parte del tiempo en una choza, cerca del Cabo Flora, en la Tierra de Francisco José.

Grande fué, pues, su alegría cuando se encontraron con Jackson y pudieron mudarse de ropa y lavarse con jabón. Nansen se había puesto tan negro con la grasa, el humo y su duro trabajo, que Jackson no le reconoció al principio. El *Windward* condujo a Nansen a Noruega, en donde no tardó en tener noticias del *Fram*, el cual a su tiempo se vió obligado a dejar su corriente de hielo.

En 1897 el intrépido Andrée intentó otra expedición al Polo, pero empleando otro medio diferente que sus antecesores. Este medio fué un globo que salió de la isla de Dane, en Spitzberg. La última vez que se le vió llevaba rumbo al Norte, y desde entonces no se ha vuelto a saber más de él.

En mayo de 1899 partió de Italia para emprender una nueva exploración de las regiones árticas, el príncipe Luis de Saboya, duque de los Abruzos. Le acompañaban el capitán de fragata Cagni, el conde Quirini, teniente de navío, el doctor Cavalli Molinelli; Giacomo Cardenti y Simón Canepa, marineros de guerra; Petigas, Fennoillet, Olliere y Savoye, guías de montaña. Iban en el yate *Stella Polare*. Esta expedición fué organizada con gran esmero y estaba surtida de todo cuanto se consideraba necesario para llevar a buen término la empresa. El yate lo tripulaban diez marineros, escogidos entre los más prácticos en los mares boreales, varios arponeros, cazadores de focas, y un esquimal para cuidar las traíllas de los trineos. En total, eran veinte hombres. Llevaban mil quinientas cajas, con víveres, vestuario y equipo, material científico, etc., y las tenían clasificadas en cuatro grupos, habiéndolas pintado de distintos colores, para distinguirlas con facilidad: el color negro indicaba los víveres, que eran arroz, patatas, legumbres y carnes en conserva y sólidas, galletas (280 cajas), mil botellas de vino para solemnizar los grandes acontecimientos (pues

las bebidas a pasto, sin contar el agua, eran el te y el café). Con los de los hombres iban víveres para los perros esquimales. Entre los objetos para recreo figuraban juegos de naipes, de damas, ajedrez, lotería de cartones, grafófonos y fonógrafos, y unas cuantas guitarras y mandolinas. La expedición se dirigió desde Tromsoe a Arkángel, donde tomó ciento veintisiete perros de Siberia, y desde allí, en julio de 1899, a la Tierra de Francisco José, elegida como base de operaciones para el avance hacia el Polo. Invernó en la bahía de Teplitz, en la Tierra del Príncipe Rodolfo (a los 81° 54′ de latitud). El duque no pudo avanzar, por haber sufrido la amputación de varios dedos que se le helaron. Del punto de invernada partió el capitán Cagni con trece hombres, trece trineos y ciento cuatro perros, el 11 de marzo de 1900. Para simplificar la expedición, según se había acordado, envió al barco, primero, al teniente Querini con dos hombres más, que se perdieron, sin que fuera posible encontrar su huella; después al doctor Cavalli y otros dos hombres. El capitán Cagni avanzó, durante cuarenta y cinco días, al Oeste del itinerario de Nansen, recorrió 4° 39′ sobre el hielo, alcanzó el 15 de abril la latitud 86° 33′, o sea 19′ más que dicho viajero, y emprendió el regreso por falta de víveres, no encontrando seres vivos, de ninguna clase, en las soledades recorridas. Al regresar, el banco de hielo sobre el que adelantaba la expedición, derivaba hacia el Oeste con rapidez, y separaba de su itinerario a los viajeros. Faltando los víveres, durante un mes se alimentaron de carne de perro. El 8 de junio llegaron a la isla Ommaney, y el 23, después de ciento cuatro días de expedición, estaban de regreso en la bahía de Teplitz.

EL COMANDANTE PEARY LLEGA, AL FIN, AL POLO NORTE EN 1909

Durante los años sucesivos fueron muchas las expediciones que se encaminaron al Polo Norte, todas ellas ansiosas de llevar las banderas de sus respectivas naciones al punto más desconocido de esa región; pero únicamente el Comandante Roberto E. Peary, oficial de la marina norteamericana consiguió llegar a la meta, el día 6 de Abril de 1909, después de cerca de 25 años de constantes esfuerzos. En otro artículo de la presente obra hablamos con más pormenores de esta memorable expedición. Encaminémonos ahora al sur, atravesando primero una zona templada, luego la tórrida, que se halla en el ecuador a igual distancia de uno a otro Polo, y, a continuación, otra zona templada, pasada la cual, empezamos a sentir el aire cada vez más frío, a causa de los enormes icebergs (montañas de hielo) que, en mayor número que las del Polo Norte, flotan por los glaciales mares de la región polar antártica. Ningún ser hallamos establecido en estas desoladas costas; únicamente los magníficos y blancos albatros extienden sus alas sobre nuestro buque, prosiguiendo con nosotros su viaje sin descansar nunca, ni mostrar la menor fatiga, como si fueran los guardianes del barco al entrar éste en su tierra encantada tras los enormes muros de hielo, tan altos como nuestros más elevados peñascos de greda. Además de los nidos de albatros encontramos en estas regiones los pingüinos que conocemos por los ejemplares de nuestros museos, tan extraños y chocantes en su rígida posición, siempre chillando. Hay también focas que anidan en el hielo, como en los mares polares del norte.

LOS EXPLORADORES DEL EXTREMO DEL MUNDO

Hasta el siglo XVII se creyó que unido con la Tierra del Fuego, se extendía un dilatado continente meridional, que comunicaba con la Australia. Muchos fueron los aventureros que costearon este imaginario continente siguiendo poco más o menos la línea que en nuestros mapas actuales señala el círculo antártico. En muchos de estos viajes nos hallamos con varios nombres ya conocidos: el de Drake, que demostró que el Atlántico y el Pacífico se unían en el sur de América sin límites de ninguna clase; Cook, que fijó los confines de

la región antártica; Ross, que en sus dos buques, el *Erebus* y el *Terror*, salió de Tasmania el 1° de Enero de 1841, y descubrió el país montañoso de Tierra Victoria y los dos volcanes a que dió el nombre de sus dos barcos.

Durante la segunda mitad del último siglo, varias expediciones de diferentes países lucharon por encontrar un camino por los abiertos pasos que pueden considerarse como puertas en la gran barrera de hielo en el Polo Sur. Cada una de estas expediciones, por sus observaciones y sus mapas, por su abnegación y espíritu de sacrificio, ha añadido alguna noticia más acerca de estas apartadas regiones del mundo. Como en el del Norte, también en las expediciones del Polo Sur, han tenido que pasar los exploradores la larga estación del invierno en la mayor soledad, padecer las incomodidades de la interminable noche polar, organizar peligrosos viajes en trineos, luchar contra indecibles dificultades, penetrar hasta los puntos a donde no llegaban los buques, y padecer las mayores penalidades, con verdadera ansia, por parte de ellos, de afrontar toda suerte de trabajos a trueque de dar un paso más hacia el Polo, como, en efecto, casi todos consiguieron darlo.

CÓMO CUATRO CABALLOS HAMBRIENTOS MALOGRARON UNA EMPRESA GIGANTESCA

En 1902, el capitán Scott, en su expedición más interesante, llegó a 800 kilómetros del Polo Sur; pero este resultado fué superado en mucho por la del teniente Shackleton que, en 1909, llegó a una distancia de 160 kilómetros del Polo. Por cierto que la razón del fracaso de la empresa de este último explorador fué que sus caballos empezaron a comer arena y murieron. He aquí cómo una causa tan insignificante privó al mundo de una noticia extraordinariamente interesante.

Cada una de las expediciones polares constituye un interesantísimo relato para aquellos a quienes cautivan la grandeza de los campos y las montañas de hielo, el misterioso sol de media noche, la prolongada luz solar y las inacabables nieblas, las estrellas errantes, el grandioso efecto de las auroras boreales, y el enardecimiento, ante estos ejemplos de valor, para intentar la misma empresa y obtener de ella todos los resultados posibles.

Pero esta última expedición de Shackleton es particularmente interesante porque nos demuestra cuán aprovechada había sido la experiencia de sus antecesores, con cuánto tino se hicieron nuevos inventos y mejoras para contribuir al mejor éxito de la empresa, y hasta qué punto la perfecta organización y hábil manejo pueden asegurar el buen resultado de una intrépida resolución.

EL MUNDO DE HIELO QUE ANTIGUAMENTE FUÉ TAN CÁLIDO COMO LO ES HOY UN BOSQUE TROPICAL

Aparte de todo esto, se han hecho innumerables investigaciones científicas de todas clases; se han descubierto campos de carbón, cuya existencia demuestra claramente que esta parte helada de la tierra fué antiguamente tan cálida como lo son hoy las selvas tropicales. Asimismo, al examinar los grandes ventisqueros, se ha visto que mucho tiempo atrás había en esta parte mucho más hielo, y hacía mucho más frío que en nuestra época.

¡Qué hubieran dicho los antiguos exploradores a vista de los equipos y provisiones, de los automóviles que caminan sobre el hielo, de los caballos manchurianos para tirar de los trineos, de las fotografías y diseños de estos maravillosos paisajes y auroras boreales, y, sobre todo, de los cuadros cinematográficos de la vida que se desarrolla alrededor de los Polos!

Shackleton no tardó en perder el lugar prominente en que le había colocado su expedición. En Diciembre de 1911, el capitán Roald Amundsen y un mes después el capitán Scott, de los cuales hablamos en otro lugar, llegaron al mismo Polo.